

Toro Ballesteros, Sara

**Señoras de la inquietud : la admiración de Ana María Martínez Sagi por Elisabeth Mulder**

*Études romanes de Brno.* 2023, vol. 44, iss. 2, pp. 121-135

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/ERB2023-2-9>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/digilib.78714>

License: [CC BY-SA 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Access Date: 28. 03. 2024

Version: 20231103

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

## Señoras de la inquietud. La admiración de Ana María Martínez Sagi por Elisabeth Mulder

### Inquisitiveness Ladies. Ana María Martínez Sagi's Admiration for Elisabeth Mulder

SARA TORO BALLESTEROS [saratoro@ugr.es]

Universidad de Granada, España

#### RESUMEN

El objetivo de este artículo estriba en el análisis de las claves ocultas en la poesía de Ana María Martínez Sagi y Elisabeth Mulder escrita antes de la Guerra Civil. Asimismo se estudiará la correspondencia, las reseñas y otros textos y paratextos que acompañaron sus obras y que nos ayudarán a conocer mejor el entorno en el que surgieron los poemas de *Caminos*, *Inquietud*, *Sinfonía en rojo* y *La hora emocionada*. La admiración que ambas autoras se profesaron durante parte de su vida, así como sus inquietudes sociales y literarias allanarán el camino para que otras mujeres pudieran transitar a la modernidad.

#### PALABRAS CLAVE

Admiración; Elisabeth Mulder; Ana María Martínez Sagi; escritoras; poesía; Edad de Plata; feminismo; inquietud

#### ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the hidden keys in Ana María Martínez Sagi and Elisabeth Mulder's poetry written before the Spanish Civil War. Likewise, letters, reviews and other types of texts and paratexts that accompanied their works will be studied and will help us to better understand the context in which the poems of *Caminos*, *Inquietud*, *Sinfonía en rojo* and *La hora emocionada* arose. The admiration that both authors professed for each other during part of their lives, as well as their social and literary concerns, will pave the way for other women's transition to modernity.

#### KEYWORDS

Admiration; Elisabeth Mulder; Ana María Martínez Sagi; women writers; poetry; Spanish Silver Age; feminism; inquisitiveness

RECIBIDO 2023-06-06; ACEPTADO 2023-06-12



## Palabras liminares

La eximia actriz Blanca Portillo, cuya prolífica carrera en el mundo de las artes escénicas fue reconocida con un galardón en la vigésimo sexta edición del Festival de cine de Málaga, proclamó en su discurso de entrega que prefería el amor a la admiración. La posibilidad de expresar en público una preferencia, fuera o no de carácter amoroso, fue un privilegio del que no siempre gozaron las mujeres de España, que se vieron obligadas a idear múltiples estrategias para exteriorizar tanto sus elecciones vitales como profesionales.

## Dignas de admiración

Consuelo Berges alude en las palabras introductorias a *La historia de Java* (1935) de Elisabeth Mulder a una conversación privada mantenida con un reputado poeta catalán que llegó a comparar la pluma de Mulder con la de Antón Chéjov. Seguidamente, manifiesta que le gustaría tener la autoridad del citado vate “para decir lo mismo en público sin que pudiera atribuirse a exageración de la amistad” (Berges 2019: 27). Sin embargo, no será Berges la única fémina que recurra a una autoridad masculina para validar su discurso.

Merece la pena detenerse en el caso de María de la O Lejárraga, que adoptó los apellidos e incluso el nombre de pila de su marido para firmar casi toda su producción teatral y ensayística. Las razones de esta decisión que tanto le pesó tras el abandono y posterior muerte de Gregorio Martínez Sierra son bastante complejas. Por una parte, cuando Lejárraga entregó a su familia su primera obra literaria, que era un libro de lecturas recreativas para niños, esta mostró un tibio interés, mientras que la familia Martínez Sierra descorchó champán para celebrar la ocasión. Por otra parte, quería salvaguardar su pundonor como maestra, profesión que ejerció durante la primera década del siglo XX, pues en aquella época una dudosa fama “caía como sambenito casi deshonoroso sobre toda mujer ‘literata’” (Martínez Sierra, 2000: 29). Asimismo, Lejárraga, todavía enamorada, y consciente de que las mujeres acogían con más consideración las palabras de un hombre que las de una mujer, no dudó en firmar como Gregorio Martínez Sierra *Cartas a las mujeres de España* (1916) y *Feminismo, feminidad, españolismo* (1917) para asegurarse de que sus ideas progresistas eran tenidas en cuenta, pues en esta época se estaban gestando algunos ensayos sobre la importancia del avance social de la mujer escritos por varones.

Otras mujeres no dudaron en elevar su valía intelectual virilizando su vocación literaria. Así, Ángeles Vicente afirmaba poseer un alma de macho porque había dedicado su tiempo a estudiar y a pensar, pues la escritora murciano-argentina renegaba de “esa frívola educación que reciben las señoritas en España” (Vicente 17) y que, en el mejor de los casos, las dotaba de rudimentos musicales. De ahí que cuando Ángeles Vicente enjuiciase la calidad de los poemas que le enviaban sus admiradores se refiriera a ellos como “romanzas italianas que cantan las niñas cursis” (Vicente 1910: 4).

Si las propias escritoras masculinizaban sus cualidades artísticas, no es de extrañar que críticos y comentaristas procedieran de la misma manera para ensalzarlas. Así, Federico González-Rigabert consideraba que Ángeles Vicente poseía “alma y cerebro machos” (24). “Una mujer

de corazón viril”, como recuerda Ángela Ena Bordonada<sup>1</sup>, fue la insigne Blanca de los Ríos para un periodista de *El Correo Catalán*; por el contrario, la producción literaria de Gloria de la Prada se consideró inferior a la de sus compañeras de generación porque su estro carecía de “virtudes masculinas” (Ena Bordonada 17).

A la luz de este panorama, resultar dignas de admiración suponía un imposible para las mujeres del primer tercio del siglo XX. De hecho, en los cenáculos literarios se puso en tela de juicio que Elisabeth Mulder fuera una mujer, ya que sus versos ni eran ripiosos ni abordaban temáticamente, en palabras de Ana María Martínez Sagi, “esas paparruchas cursis y soporíferas con que suelen favorecernos las pobrecitas poetisas” (*apud Prada 2022: 143*).

Los compañeros de redacción de Sagi del diario *Las Noticias*, en cuyo *Suplemento Femenino* escribía la barcelonesa, sospecharon que tras los versos de *Embrujamiento* (1927) debía de ocultarse algún poeta con un cargo político, o un diplomático, o quizás un príncipe de la familia imperial rusa, pues la misma pluma del poemario rubricaba en el diario *La Noche* artículos de política internacional, así como reseñas y crítica literaria de obras que requerían el dominio de la lengua de Pushkin, a quien por otra parte llegaría a traducir, como también haría con Keats, Shelley y Baudelaire.

Elisabeth Mulder, a diferencia de la mayoría de las mujeres de su tiempo, contó con una vasta biblioteca multilingüe y también con profesores particulares que se esmeraron en su educación, entre ellos una antigua dama de la zarina Alejandra exiliada en Barcelona. Asimismo, heredó de su padre, un adinerado comerciante de ascendencia holandesa y española, el gusto por la pintura y los viajes; y de su madre, la puertorriqueña de origen italo-catalán Zoraida Pierluisi Grau, los idiomas y tal vez el oído musical, ya que en el árbol genealógico materno figuraba el organista Giovanni Pierluigi da Palestrina. Fruto de su herencia idiomática y cultural, y también de su estudio, son las traducciones de tratados de arte italiano, inglés, francés, belga y flamenco que publicó en las décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Sin embargo, el hoy conocido como *home schooling* provocó una tendencia al retraimiento que sirvió de acicate a los círculos literarios para seguir pensando que Elisabeth Mulder era un seudónimo, ya que ni se dejaba ver por tertulias ni recitales, ni acudía a recoger los premios de los certámenes que ganaba. Por este motivo, el periodista Lluís Capdevila i Vilallonga ideó una encuesta que fue remitida al editor de *Embrujamiento* con el fin de desvelar el misterio, y que no hizo más que alimentarlo, pues, como recuerda Sagi, Mulder respondió de la siguiente manera:

- ¿Cuál es mi mayor defecto?
- Ser poco indulgente con los tontos.
- ¿Cómo soy yo?
- Gris
- ¿Cómo ve usted la vida?
- Gris<sup>2</sup>

1 Para ahondar en esta cuestión, así como en el contexto en el que las mujeres del XX desarrollaron sus ideas innovadoras véase la introducción al panorámico trabajo de Ángela Ena Bordonada “La invención de la mujer moderna en La Edad de Plata” publicado en *Feminismo/s*, enero de 2021, 25-52.

2 Las respuestas a este cuestionario inspiraron a Ana María Martínez Sagi el cuento “La dama en gris”.



–¿Qué frase le agradecería pronunciar antes de morir?

–Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen... ni lo que escriben. (*apud* Prada 2022: 145)

Para demostrar a los insidiosos gacetilleros lo errados que estaban, Sagi arguyó que en España no existía ningún escritor de mérito que se hubiera valido de un alter ego femenino<sup>3</sup> para publicar, en cambio, sí contábamos con grandes escritoras tras seudónimo masculino como Víctor Català o Fernán Caballero<sup>4</sup> (*apud* Prada 2022: 143). Otra mujer que logró zafarse de la exclusión fue la poeta y activista por los derechos de las mujeres Lucía Sánchez Saornil que, bajo el heterónimo Luciano de San Saor, se coló en la nómina de poetas ultraístas.

## “Un reflejo de reflejos”

Elisabeth Mulder se valió del evocador alias *Esfinge* para signar sus primeras composiciones poéticas en la revista de su ciudad natal *Sabor y aroma* (Mañas 1998: 17), pero este no sería su único seudónimo. Cuando frisaba la mayoría de edad<sup>5</sup>, Mulder contrajo matrimonio con Ezequiel Dauner, un abogado que le triplicaba en años y con quien tuvo a su hijo Enrique, que nació a los dos años de casada. Fruto también de este matrimonio a todas luces impuesto por la familia fue el nacimiento de la firma *Elena Mitre*, cuyas iniciales coincidían con las de la propia autora. Gracias a este heterónimo pudo seguir escribiendo sus críticas y artículos de opinión con relativa libertad. Curiosamente, antes de que Sagi y Mulder se conocieran en persona, *Elena Mitre* dedicó un artículo a los clubes femeninos en el que aludía al tan espoleado por Ana María Martínez Sagi Club Femení i d’Esports de Barcelona. Según, *Mulder-Mitre*:

La mujer es refractaria a su propio reflejo y en un círculo femenino su principal ocupación consistiría en anularse, porque mientras no tengan una preparación más adecuada y un espíritu de tolerancia más amplio, dos mujeres, en un club, no serán otra cosa que dos fuerzas iguales y contrarias. (*Mitre* 1928: 5)

A pesar de la falta de confianza de Mulder en el espíritu femenino, en esta época proliferaron iniciativas de solidaridad entre mujeres como el madrileño Lyceum Club Femenino donde Sagi, además de leer poemas, impartió una conferencia para dar a conocer el Club Femení i d’ Esports y promover la apertura de una sede en la capital. La poeta no vacilaría en replicar con contundencia a quienes denigrasen las actividades de los clubes femeninos; muestra de ello es la “Carta oberta a Pere Mialet” de noviembre de 1931 en respuesta a los comentarios vertidos contra las

3 El singular y polifacético Álvaro Retana (1890-1970) ostentó heterónimos tan variopintos como *Carlos Fortuny*, *César de Maroto*, *El Petronio Español del Siglo XX*, o *Claudina Regnier*. Con este último firmaba en publicaciones periodísticas de diversa índole como la satírica *La hoja de Parra*, para la que escribía una columna con el sugestivo título de “Renglones de una excéntrica”.

4 Como señala Carmen Simón Palmer (96), Fernán Caballero es en puridad un topónimo correspondiente a un pequeño pueblo manchego que Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea eligió apresuradamente por su castiza sonoridad para poder publicar su novela *La gaviota*.

5 María del Mar Mañas indica que Mulder podría haber nacido en 1903, en lugar de 1904, ya que su nacimiento aparece en distintas fechas en el consulado de Holanda y en el registro civil de España.

mujeres deportistas por Mialet en su artículo “Dones esportives” que había aparecido días antes en el diario *La Publicitat*. Así sentencia Sagi:

Evidentemente, yo ya sé “los motivos” por los que a algunos hombres no les interesa que la mujer despierte de este sueño de siglos y siglos, de esta inmovilidad y estancamiento aniquiladores. ¡La eterna supeditación y la ignorancia son tan cómodas para espíritus tan sumamente comprensivos, magnánimos y elevados como el suyo! Lamento de veras que esta cuestión no funcione como usted desearía. De todos modos, debemos agradecerle al menos su sinceridad al exponernos en tono burlón cuán ridículas resultan las mujeres ocupándose e interesándose por otras cosas que no sean cocinar y obedecer en todo al marido, dueño y señor. “Mujer igual a hombre...”. Es lógico que para ciertos espíritus retrógrados y mezquinos esta igualdad resulte francamente peligrosa. [...] Le demostraré también que, además de hacer atletismo, jugamos al tenis, y al baloncesto, y nadamos –pero, ¿aún no se había enterado?–, y practicamos nuestra buena gimnasia, y ensayamos danzas clásicas, y leemos a Tolstoi, y pronunciamos y asistimos a conferencias, y nos interesa enormemente toda cuestión política y social. (*apud* Prada 2022: 267-268)

Para evitar pedir favores a esos “espíritus retrógrados”, o bien por pura independencia artística, los dos primeros libros de poemas de Elisabeth Mulder se publicaron sin prólogo. No así el controvertido *Sinfonía en rojo* (1929), que apareció con un interesante pórtico de la periodista María Luz Morales, con quien escribiría de manera conjunta la obra teatral *Romance de media noche* (1936). No obstante, Sagi relató a Juan Manuel de Prada que *Sinfonía en rojo* fue retirado de las librerías por expreso deseo de Ezequiel Dauner, que pudo sentirse aludido en composiciones como “El pulpo” (2022: 146-147) de la que reproducimos aquí las dos primeras estrofas:

Una noche soñé que un pulpo me quería.  
¡Oh la indecible angustia de aquella aberración!  
Nunca he sufrido tanto; cuando amaneció el día  
dijérase que había perdido la razón.

¿Alguien ha visto a un pulpo acercársele quedo,  
asqueroso y lascivo, monstruoso y feroz?  
Por vez primera supe qué es ser presa del miedo,  
qué es hundirse en la sima de una demencia atroz. (Mulder 2018: 285)

Tampoco parecen reflejo de un matrimonio agraciado los versos de “Desamparo”:

¡Qué sola estoy! ¡Y qué aterido  
vive mi pobre corazón  
sin una llama de ilusión  
en las márgenes del olvido!

¡Qué sola estoy! ¡Y qué triste es vivir así  
cuando se tiene un alma suave



y un cuerpo joven  
y  
un canto dulce, como de ave,  
como de alondra matinal. (Mulder 2018: 287)

Del mismo modo, los versos de “Movilidad” y “Rebeldía” presentan a un sujeto lírico muy alejado de las cualidades esperables para el decimonónico “ángel del hogar”, todavía en boga en las primeras décadas del XX. En el primer poema declaraba: “No quiero ser rosa que luce en un vaso/ sino la fragancia que nos sale al paso/ [...] No quiero, sumisa, ser senda trillada, /quiero ser atajo y ruta ignorada” (Mulder 2018: 276). Mientras que en el segundo rogaba: “Señor, ni sumisión ni mansedumbre/ quiero; no soporto lo inicuo de mi yugo./ Soy rayo, río, volcán, soy muchedumbre,/ no tolero cadenas ni verdugo” (Mulder 2018: 283).

Antes de que *Sinfonía en rojo* fuese eliminado de los anaqueles públicos, Sagi pudo hacerse con un ejemplar que se convertiría en el espejo al que con frecuencia se asomaría para mirarse. La idea de Mulder de espejo refractario mencionada anteriormente, más que con una actitud misógina, entronca con el tormento personal expresado por el sujeto lírico del extenso poema “Yo misma...”:

¡Si pudiera salir de mí  
acaso me salvaría!

¡Pero no puedo!  
En vano mi alma buscó  
algo distinto a su “yo”  
en el misterioso prisma  
de la vida donde ahondó,  
porque tan solo encontró  
un reflejo de sí misma.  
¡Y fue una imagen tan triste  
la que acertara a mirar  
que ahora el alma se resiste  
a volverla a contemplar!  
[...]  
Soy la noche de mi esperanza.  
¡Soy un reflejo de reflejos! (Mulder 2018: 270)

## Señoras de la inquietud

Antes de estrenarse como poeta, Sagi deseó recibir “madrigales de admiración” (*Apud* Prada 2022: 102) del poeta Justo Estrada, como también los desearía del bohemio Mario Arnold, con quien mantuvo un idilio que fue recreado por Juan Manuel de Prada en *Las esquinas del aire* y cuyo testimonio también recogió en el primer volumen de *El derecho a soñar*.

Caterina Albert i Paradís y Mario Verdaguer recibieron admiración por parte de Sagi, pero no los nombrará en la presentación en la librería L'ull de vidre de su último libro de poemas publicado en vida, *Laberinto de presencias* (1969). La poeta aprovechó el acto para desmentir las influencias poéticas que la crítica le había endosado tras la publicación de *Caminos* (1930) e *Inquietud* (1932). Asimismo confirmó que en esos años no conocía a Emily Dickinson, Rosalía Castro o los simbolistas ingleses, como tampoco había leído a Delmira Agustini o Juana de Ibarbourou, en cambio, sí admitía admirar y haber admirado a Alfonsina Storni, Santa Teresa, Lope, Quevedo, Unamuno y, con fervor, a Antonio Machado. Sagi regaló al público asistente una reflexión sobre su poética en la que se declaraba insobornable a las modas y los modos. En este sentido, calificaba su poesía de ecléctica<sup>6</sup>, “fruto de un largo asedio de amor; poesía de lealtad; vena de ternura alrededor de los temas eternos: amor, belleza, muerte, alegría, sufrimiento; poesía humana frente al arte deshumanizado; poesía de pasión frente al frío caligrama del versificador cerebral”. (*Apud* Prada 2022: 956)

Hablar de una misma supone una buena manera de esconder aquello que no se quiere compartir, pues en este recital omite la fascinación de su vida, omite a Elisabeth Mulder.

La admiración de Sagi por Mulder fue mutua. En este sentido será la autora de *Embrujamiento* la que escriba la reseña más certera de *Caminos* y que, como apunta Fran Garcerá, hubiera sido mejor introducción a los poemas de Sagi que el prólogo de Sara Álvarez-Insúa que lo acompañó (20), pues justamente se cita en él como maestra a Rosalía, a quien la autora afirmaba no haber leído (Martínez Sagi 1930: 12).

*Caminos*, además de con prólogo, contó con un *post-scriptum* de Regina Opisso, a quien la autora dedicaría el poema “Una amiga”. Opisso describía a la poeta como una mujer “ultra sensitiva” y “ultra moderna” (92) que escribía artículos, versos, y que practicaba tenis, esquí y natación; perfil que se asemejaba al de la célebre Annette Kellerman<sup>7</sup> y que también podríamos aplicar a Elisabeth Mulder, que ganó competiciones de patinaje y equitación.

Sagi, además de practicar tenis, esquí y natación, consiguió el récord en lanzamiento de jabalina en el verano de 1932. Más tarde se uniría a un club de remo con Monti Guasch, campeona en lanzamiento de disco en 1933 y 1935, año, este último, en el que Guasch se proclamó campeona en la categoría de lanzamiento de jabalina. En esa época, de 1934 a 1935, su compañera Sagi pasó a formar parte de la junta directiva del Fútbol Club Barcelona, situación nada común en el fútbol masculino aún a día de hoy.

En la *recensio* de *Caminos* publicada el 17 de mayo de 1930 Mulder subraya el “dinamismo de muchacha sanamente entregada al amor del deporte y al culto de la actividad” de la autora, amén de su “Inquietud. Curiosidad. Pesimismo que se aparta del cerebralismo de los decadentes franceses para inclinarse hacia la exaltación amorosa de las emotivas sudamericanas” (*apud* Prada 2018: 330). Además de que en estas líneas se encuentra el título del segundo poemario de Ana María Martínez Sagi, en el cierre de la reseña se halla otra similitud entre las dos autoras respecto del feminismo, pues Mulder recalca que:

6 La autora le reveló a César González que le fastidiaban mucho los “istas” y los “ismos”, por lo que no se sentía cómoda bajo las catalogaciones de clasicista, feminista, ultraísta, vanguardista, etc., y que de identificarse con algunas, estas serían las de sindicalista y republicana (1930: 108).

7 En el epílogo, Regina Opisso la nombra como Anita Kellerman.



el advenimiento de una poetisa resulta de más en más extraordinario, por parecer casi anómalo que una mujer dotada de buen cerebro no se esfuerce en imponerle derroteros nuevos y lo dedique a la política, o a las finanzas, o a la aeronáutica, o a cualquier profesión “masculina”, es decir que lo aparte del feminismo para dedicarlo a la feminidad, ya que, aunque se suela creer lo contrario, ninguna actividad mental y espiritual más propia de la mujer que esta de escribir versos. Cuando se cuenta, claro con el *quid divinum*... ¡Y qué espectáculo tan sedante el de una mujer que canta, entre tanta mujer que grita! (*Apud* Prada 2018: 332)

Sagi, por su parte, responde en una entrevista fechada en 1931 en la que le preguntan sobre feminismo que, si la causa que se defiende es justa, serán necesarias lealtad y comprensión para ampararla, ya que con alboroto y gritos no se conseguiría nada. (*Lewis* 5)

Lamentablemente, Ana María Martínez Sagi no dispondría ni de la comprensión ni de la complicidad de su hermana menor Berta, como tampoco del apoyo de su madre Consuelo; con las que convivía cuando se produjo el primer encuentro en persona entre las dos autoras. Fruto de ese encuentro evocado por Sagi en una conferencia pronunciada en la Universidad de Illinois es el poema publicado en el “Suplemento Femenino” de *Las Noticias* que reza así: Hay días en que siento/ que la Vida es cansancio, es hastío y negrura./ Me vence el desaliento/ y me rinde mi cruz de angustia./ ¡Imploramos en vano!/ Nuestras voces se pierden ignoradas y solas./ Hundida estoy en medio del océano/ y a merced de las olas (*apud* Prada 2022: 215). Acompañan a estos versos titulados “Desaliento” la dedicatoria, “a Elisabeth Mulder, con mi gratitud por su generosa comprensión”.

En una suerte de partido de tenis de la admiración Mulder le devolverá la gratitud con el magnífico tríptico titulado “Retrato psico-físico de la autora”<sup>8</sup> y subtítulo “Perspectiva”, “Forma” y “Fondo”. La primera parte se compone de unos versos rimados que presentan un resumen del contexto histórico de los primeros 30 años del XX que no puede ser obviado:

Sobre un fondo de Triánón... No.  
Siglo XX. Rascacielos. Espíritu en catalepsia.  
New-York. La obsesión del “yo”.  
Freud. Asepsia.

Nueva versión del histerismo.  
Ya no hay Dama de las Camelias.  
Ya todos los lagos sirven al nudismo.  
Ya no tienen donde morir las Ofelias.

El corazón bien amordazado  
y esposado por “policemen”.  
El arte deshumanizado  
y la humanidad también.

8 Este poema, que también había aparecido en *La Noche* el 21 de mayo del 32 con el título de “Retrato de Ana María Martínez Sagi”, fue parodiado de manera maledicente por Feijoo y publicado en *El Día Gráfico* el 1 de junio de ese mismo año. Puede leerse en Prada 2022: 221.

Panorama de la post-guerra.  
Dólares. Cinismo. Estragos.  
La banca del sentimiento cierra:  
está en suspensión de pagos.

Galería y taquilla. Solo prestarle  
importancia a la cifra y la cabeza.  
Siglo XX. ¡Qué esfuerzo cuesta darle  
a la vida un poquito de belleza! (Martínez Sagi 1932: 10)

A continuación transmuta a la poeta en un pequeño dios alado que camina por la eternidad, puesto que a pesar de encontrarse en el “Siglo XX... Pero tú, tú Ana María,/ perteneces a todos los siglos,/ porque tú eres la poesía” (Martínez Sagi 1932: 11). El tríptico termina con una bendición que porta el marbete de “Fondo”:

[...]  
La voz de tu alma es pura  
y desnuda, sin un solo reflejo  
que empañe la armonía de su cuerda.  
Solo tu acento de mujer acierta  
A darle ese temblor de la materia.  
La mujer es mujer... Compendio suave  
del bien y el mal disperso por la tierra.  
Pero el alma no sabe de locuras.  
Pero el alma, insexuada, es siempre buena.  
Tu alma está en cada verso de tus rimas  
y en cada vibración de tus ideas.  
¡Oh, tú, que das tu alma, que golpeas  
con tu alado talón las altas cimas!  
¡bendita seas! (Martínez Sagi 1932: 13)

La voz pura y desnuda que Mulder aprecia en Sagi será la misma que Sagi valore en Mulder, pues cuando reseñe el poemario mulderiano *La hora emocionada* calificará su sensibilidad poética de “pura, fresca y espontánea” (Prada 2022: 218) finalizando de manera casi panegírica:

Elisabeth Mulder, mentalidad viril, sensibilidad prodigiosa, espíritu múltiple y complejo, corazón encendido y comprensivo, Mujer-Poeta: mi gratitud profunda por vuestra obra *La hora emocionada*, por vuestra obra valiente, cordial, inteligente y bella como Vos, y un poco enigmática como el brujo mirar de vuestras pupilas verdes... (Prada 2022: 220)

Ya repasamos en el epígrafe “Dignas de admiración” la tendencia de las escritoras a virilizar las cualidades positivas. De hecho, en esta misma reseña, Sagi insiste en que Mulder es poeta y no “poetisa”, puesto que cuando un libro se atribuía a una “poetisa”, o “poetiso” suponía “un ma-

zapán correoso e indigesto que se atasca en el estómago, en lugar de ser llama que nos encienda el corazón” (Prada 2022: 218). La ampulosidad, la retórica efectista y las rimas ripiosas se alejaban de lo que Sagi consideraba consustancial a su intención poética de llegar a la belleza mediante una sencillez extrema que fuese capaz de penetrar en todos los corazones.

Esta misma reseña presenta una llamativa concomitancia entre las dos autoras que explicita el magisterio que supuso Mulder para Sagi, y que Juan Manuel de Prada señaló como una errata casual, o bien como un signo de complicidad entre ambas. En el poema “Cadena de días...” de *La hora emocionada*<sup>9</sup> se lee: fue extremecimiento [sic]/ de mi corazón” (Mulder 1931: 164), mientras que Sagi en su recensión afirma haber leído el poemario “con el alma extremecida [sic]” (2022: 218). Aunque no será la única vez que Sagi cometa este error, pues en un verso del poema “Baudelaire” perteneciente a *Jalones entre la niebla*, y recogido en *La voz sola* aparece una noche de “cipreses extáticos” (Martínez Sagi 2019: 141).

Sin duda los poemas que más “extremecieron” a Sagi fueron los que corresponden a la tercera parte del libro que ya desde su título, “Nuestra señora de la inquietud”, hace clara referencia al segundo poemario de Sagi. En concreto, la autora cita en su reseña “Vade retro a la Ilusión”, “Oración por el hijo”, “Renacer” y los versos finales de “La tendencia invencible”<sup>10</sup> que invitaban: “¡A ser otra vez libre y adusta como el viento!/ A la cuenca profunda donde mi ser se abisma./ Al dolor. A mí misma” (*apud* Prada 2022: 219).

La elección de Sagi de estos versos será premonitoria, puesto que, a pesar del dolor, volvería a abismarse una y otra vez en el sujeto amado, a quien dedicaría no solo poemas, sino prácticamente toda su obra. Prueba de ello es la dedicatoria “A Elisabeth Mulder” que rotula la carpeta con textos inéditos que la poeta entregó a Juan Manuel de Prada en sus últimos años de vida con la petición de que no viesen la luz hasta veinte años después de su fallecimiento. Sagi trató de evitar posibles escándalos con el hijo de Mulder, pues su admiración compartida rebasaría los límites de la amistad en las vacaciones de abril de 1932 que disfrutaron en Mallorca. En esta época, nada del ámbito carnal, fuera o no de inclinaciones lúbricas, podía suscribirse a la mujer, y así lo deja entrever César González-Ruano en una entrevista a Ana María Martínez Sagi aparecida en *El Heraldo de Madrid* en junio de 1930, y recogida después en *Caras, caretas y carotas* en la que el periodista corrige a la autora sobre su autopercepción del deporte y la poesía. De este modo, González Ruano pregunta:

–Pero usted ama el *sport* de un modo animal y no sentimental, de un modo carnal y no mental, instintivo y no reflexivo... De lo contrario, en sus poesías habría algo de esto, y no lo hay. ¿Es que separa usted las dos cosas?

–Desde luego. Yo hago *sport* como una chica y poesías como una mujer.

–¿No sería más exacto que hace usted *sport* como un chico y poesía como una mujer? (González-Ruano 1930: 107)

9 El ejemplar de *La hora emocionada* que hemos podido consultar llevaba en la página inicial de cortesía el borrador de unos versos manuscritos de la poeta Elena Martín Vivaldi: Tarde de estío Domingo/ me has dejado un vacío una *inmensa* [sic]

10 Prada cita erróneamente el título de esta composición como “La tentación invencible” (2022: 698).

El romance entre las dos poetisas duró muy pocos meses y apenas hay testimonios, ya que Consuelo y Berta obligaron a Ana María a destruir su correspondencia íntima, como seguramente hizo también Elisabeth Mulder. Sin embargo, muchos poemas de Sagi dan fe de la aflicción con frecuentes recidivas que le supuso la ruptura. En este sentido, el poema de *Inquietud* “La despedida” de la edición que manejamos aparece retitulado como “Forever” y, justo encima de esta palabra, escribió un anhelo “*rapprochement*” (81), mientras que en la edición que la poeta regaló a Juan Manuel de Prada tras el verso “¡y sin una sola lágrima!” anotó: “En realidad, grité y me quejé” (Martínez Sagi 2019: 256). Al trágico final “¡Y en la ruta, para siempre/ nuestras sombras separadas!”<sup>11</sup> (1932: 83) apostilló: “Así fue. Tema obsesivo, lógicamente repetido en cada libro, en infinidad de poemas” (Martínez Sagi 2019: 256). Y es que sus caminos estaban destinados a separarse, como bien denota la comparativa de estos versos: “¡Ah, no pensar! ¡No pensar! Ser árbol,/ ser piedra, ser torrente, nube, sima” (1932: 77) implora Sagi en los versos de “Lamentación” que aparecen subrayados por la propia autora en nuestra edición. Por el contrario, Mulder canta en el poema de *Sinfonía en rojo* “Movilidad”: “Quiero ser la nube que escapa, distante,/ quiero ser el leve pétalo ambulante,/ quiero ser la brisa caprichosa y loca;/ no quiero ser árbol, no quiero ser roca” (276).

En este punto resulta pertinente recordar uno de los poemas de *Inquietud* que más enmiendas y tachaduras presenta y que lleva por título:

ELISABETH MULDER

Mujer-esfinge,  
 misteriosa, enigmática y compleja.  
 Abismo de inquietud, sima profunda,  
 captadora de estrellas  
 y de humanos dolores;  
 poeta,  
 de la luz y la sombra  
 de la nube y la tierra.  
 Supremamente erguida en el Dolor.  
 Fuerte y serena  
 contra todos los vientos  
 y mareas.  
 Ferviente apasionada  
 de la Idea,  
 iluminada creadora  
 de Belleza.  
 Alma noble y limpia,  
 que todo lo mezquino y lo bajo desdén.  
 Corazón apasionado y bondadoso,  
 espíritu alerta,  
 en la clara aurora de los sueños,

11 En la versión recogida en *La voz sola* aparece en un solo verso en lugar de dos.

y en la noche negra de las penas.  
 Mujer-enigma de pupilas verdes,  
 Altiva y tortura y sensitiva y bella.  
 Inexpugnable en la cima de tu Vida  
 Cernida de Tormentas.  
 ¡Qué mano audaz sosegará el tropel,  
 de tus horas fantásticas e inquietas!

¡Y qué agua prodigiosa hará el milagro  
 de colmartear la boca de sedienta! (Martínez Sagi 1932: 59)

A pesar de que Sagi tacha el adjetivo “bondadoso” del verso “Corazón apasionado y bondadoso”, Mulder, la mujer altiva que eligió los versos de Paul Géraudy “*un esprit vraiment supérieur/ n’est jamais tout à fait dominé par l’amour*” como pórtico de *La historia de Java*, siguió recomendando la obra de Ana María aun cuando su relación sentimental había llegado a término. Ejemplo de ello es la carta dirigida a Monti Guasch en mayo de 1933 en la que Mulder recomienda a Sagi como la mejor poeta moderna española del momento (*apud* Prada 2022: 396). Sagi, por su parte, seguirá interesándose por Mulder, como se vislumbra en la carta enviada a Carmen Conde en 1949 y que asimismo testimonia la prevalencia de las redes de colaboración entre escritoras pese a las desavenencias personales (Garcerá 2020: 26).

Si Juan Ramón Jiménez admiraba a Amado Nervo por compartir su adoración por la melancolía, (369) Sagi y Mulder rendirán tributo al dolor en sus respectivos poemarios. De este modo, en su “Canto al Dolor” Sagi consagra: “Dolor: yo te bendigo porque me haces fuerte./ Dolor: yo te bendigo porque me haces buena”. (1932: 115) Mulder, por su parte, en los versos finales de “Acción de gracias” recogidos en *Sinfonía en rojo* llama al dolor amigo, camarada y hermano para después terminar bendiciéndolo<sup>12</sup>.

Ya comentamos con anterioridad la “grisitud” con la que la propia Elisabeth Mulder se definía, pero en el caso de Sagi la simpatía con el dolor se relacionaba a nivel biográfico con la censura familiar a la expresión de la alegría. Por este motivo, Sagi, a pesar de que “En la edad de oro” subrayó con intensidad los versos “¡Me río porque soy fuerte./ porque soy fuerte, y soy limpia, y soy casta!” (1932: 99) apostilló “Reproches de mi señora madre” en los versos que venían a continuación y que exclamaban: “¡Niña —gritaban las voces—, / niña, te ríes por nada!”. (*Apud* Prada 2010: 103)

Un enclave que fue feliz para ambas y que con el paso del tiempo se convertiría en fuente de nostalgia para Sagi fue Mallorca, en concreto los puertos de Andrach y de Alcudia. Este último fue homenajeado en un poema recogido en *Canciones de la Isla* (1932-1936) que, por la nota manuscrita del ejemplar entregado a Juan Manuel de Prada, sabemos que fue “su verdadera canción de pasión” (2019: 256). Esta canción termina aludiendo al goce sin parangón de las vacaciones primaverales del 32, “Y era abril/ y nada más” (2019: 110), que serían melancólicamente recordadas en “Mar reencontrado”, un poema fechado en mayo del 68 y geolocalizado, esta vez, en el Puerto de Andrach:

12 Juan Manuel de Prada dedica un capítulo en *El derecho a soñar* a la influencia de Elisabeth Mulder en *Inquietud* en el que también alude a estos poemas (322-324).

[...]  
 ¡Oh mar de aquella noche!  
 Fascinante y lejana!  
 Sueño de Abril. Ardiente  
 desvelo de dos almas.  
 Mar de ayer. Mar de siempre.  
 Te contemplo extasiada.  
 ¡No, no me grites nombres!

Voy sola por la playa... (2019: 213)

No obstante, los poemas de *Canciones de la Isla* también rezumarán sensualidad, como el caso de “Limonares”, cuyos “núbiles senos pulidos/ de tibia cera olorosa” (1932: 107) recuerdan al “limonado hecho” del famoso soneto de Miguel Hernández, a quien la autora elogiaría en su artículo “Cantores de la revolución” publicado en abril del 37 en el diario *Nuevo Aragón*.

Elisabeth Mulder, por su parte, también volvería a pasear por Mallorca quince años después de sus vacaciones con Sagi, pero, a diferencia de ella, aprovechó la luz diamantina de la isla para una completa desintoxicación intelectual de la que hizo partícipe a Carmen Conde en una carta. (*Apud Prada 2022: 316*)

## Camino nuevos

Cuando Mulder recomendó a Sagi como la mejor poeta española del momento, lo hizo aplicándole el adjetivo moderna. Precisamente en esta adjetivación reside la clave del salto generacional que se produce en esta época, y que se refleja en las decisiones vitales y escriturales de las dos autoras estudiadas.

Poco antes de morir, Emilia Pardo Bazán concedió una entrevista a José María Carretero Novillo, más conocido como *El caballero audaz*, en la que expresó su opinión sobre el panorama literario español. Pardo Bazán confesaba que le agradaban mucho los poetas modernos y que había una buena hornada de narradores como Azorín, Unamuno y Répide, sin embargo, no cita a ninguna compañera; mientras que a lo largo de este trabajo hemos visto cómo las mujeres se apoyaron mutuamente ya fuera prologando, reseñando o simplemente admirando las obras de las otras. Parte de esta admiración en Mulder y Sagi se plasmó en las dedicatorias bidireccionales de poemas, y otra, en la propia versificación ejemplificada en los citados “Retrato psico-físico de la autora” y “Elisabeth Mulder”.

El centelleo de la admiración mutua que se profesaron alcanzaría a otras escritoras como la dramaturga María Francisca Clar Margarit que, con “La frente ceñida de Inquietud”, (1932: 95) sería homenajeada en un poema de Sagi que lleva por título el seudónimo con el que más veces firmó: *Halma Angélico*. Mulder, en cambio, versificó sobre mujeres de una manera casi parnasiana en *La hora emocionada*, así encontramos poemas con nombre de mujer “María de los Dolores”, “María del Dulce Nombre”, “Teresa”, “Margarita”, que desfilan junto a otros dedicados a flores, piedras preciosas, danzarinas, nereidas y exóticas muchachas japonesas. Sin embargo,



esta hilera de poemas a mujeres-objeto que podría haber firmado cualquier bardo epígono del modernismo contrasta con la lectura atenta y con la promoción de las escritoras españolas e hispanoamericanas, “luminosas y divinamente humanas” (*apud* Prada 2022: 396), que apreciamos en la correspondencia de Mulder.

La inquietud de las escritoras del XX, no en vano se llamó *Inquietudes* el poemario de Concha Méndez (1926), impulsó la creación de un nuevo contexto en el que las escritoras desbrozaron las sendas para que otras mujeres pasaran de ser admiradas y admirables a admirar. Sirvan a modo de cierre de este estudio los siguientes versos de Concha Méndez:

No nací para ser lago  
remansado, humilde, quieto,  
sino mar de mil orillas  
de calma y tormenta lleno;  
no nací para quedarme  
en un rincón del invierno,  
heladas mis manos quietas,  
sí para empuñar aceros  
encendidos como antorchas  
con que abrir caminos nuevos (174).

## Referencias bibliográficas:

- Berges, C. (2019). Introducción. In E. Mulder, *La historia de Java*. Madrid-Granada: Cuadernos del vigía.
- De los Ríos, B. (1911). Literatas. *La Correspondencia de España*, Madrid, 16 de febrero, 4.
- El Caballero Audaz*. [seud.]. Carretero Novillo, J. M. (s/a). Entrevista a Emilia Pardo Bazán. <<https://astorgaredaccion.com/art/27770/emilia-pardo-bazan-una-de-sus-ultimas-entrevistas>>
- Ena Bordonada, A. (1990). Luces y sombras en una generación de escritoras profesionales. In AA.VV. *Novelas breves de escritoras españolas 1900-1936*. Madrid: Castalia.
- . (2021). La invención de la mujer moderna en la Edad de Plata. In D. Romero López (coord.), *La mujer moderna de la Edad de Plata (1868-1936): disidencias, invenciones y utopías. Feminismo/s*, 37, 25-52.
- Garcerá, F. (2020). “Ya no tienen donde morir las Ofelias”. Dos autoras en la Barcelona de la vanguardia: Elisabeth Mulder y Ana María Martínez Sagi. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 23, 9-28.
- González-Rigabert, F. (1910). De cara a la vida. Ángeles Vicente en Madrid. *La Unión Ilustrada*, Málaga, 4 de octubre, 24.
- González-Ruano, C. (1930). Ana María Martínez Sagi, poeta, sindicalista y virgen del *stádium*. In *Caras, caretas y carotas* (pp. 100-112). Madrid: Atlántica.
- Jiménez, J. R. (1903). Un libro de Amado Nervo. *Helios*, octubre, 364-369.
- Lewis. [seud.]. (1931). Anna Maria Martínez-Sagi ens parla del ‘Club Femení i d’Esports’ i de les seves activitats literàries. *La Rambla*, 7 de diciembre, 5.
- Mañas, M. M. (1998). *La narrativa de Elisabeth Mulder*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

- Martínez Sagi, A. M. (1930). *Caminos*. Barcelona: Industrias Gráficas Guinart.
- . (1932). *Inquietud. Poesías*. Barcelona: s.e.
- . (1937). Cantores de la revolución. *Nuevo Aragón*, 8 de abril de 1937, 7.
- . (2019). *La voz sola*. Ed. Juan Manuel de Prada. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Martínez Sierra, M. (2000). *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*. Valencia: Pre-textos.
- Méndez, C. (2019). *Poemas 1926-1986*. Madrid: Hiperión.
- Mitre, E. [seud.] Mulder, E. (1928). Clubes femeninos. *La Noche*, 10 de noviembre, 5.
- Mulder, E. (1931). *La hora emocionada*. Barcelona: Cervantes.
- . (2018). *Sinfonía en rojo. Prosa y poesía selecta*. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Prada, J. M. (2000). *Las esquinas del aire. En busca de Ana María Martínez Sagi*. Barcelona: Planeta.
- . (2022). *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi*. Vols. I-II. Barcelona: Planeta.
- Simón Palmer, M. C. (1989). La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX. In S. Neumeister (Coord.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 de agosto de 1986 celebradas en Berlín* (vol. 2) (pp. 91-100). Frankfurt am Main: Vervuert.
- Vicente, A. (2007). *Sombras: cuentos psíquicos*. Madrid: Lengua de Trapo.

